

CENTENARIO

En 2020 se celebra el centenario de Benito Pérez Galdós. *Artescénicas* recuerda al hombre de escena que fue, con importantes éxitos entre los que destacó *Electra*. La obra fue un fenómeno que trascendió las tablas, se convirtió en “bandera revolucionaria” e, incluso, estimuló la aparición de artículos como cajetillas de tabaco, chocolates, revistas... anticipando las técnicas comerciales de *merchandising*.

Por Carmen Márquez-Montes

Fotos: cortesía del Centro de Documentación de las Artes Escénicas y de la Música y de la Biblioteca Nacional

BENITO PÉREZ GALDÓS

(1843-1920) llega a la escena cuando ya era un autor reconocido y en plena madurez creativa (49 años, 20 novelas, 30 *Episodios Nacionales*, etc.), a pesar de que su primer artículo (3-2-1865) es una reseña de teatro lírico (*Fausto* y *Lucía*), género del que escribió siempre, sobre todo en *La prensa de Buenos Aires* (1883-1894). También reconoce que sus primeros escritos de ficción fueron teatro: “Mi vocación literaria se iniciaba con el prurito dramático (...), invertía parte de las noches en emborronar dramas y comedias.” (*Memorias de un desmemoriado*, 1915-1916). Pero hasta el 15 de marzo de 1892 no estrena una obra de teatro, *Realidad*. Lo hace a petición de amigos, entre los que tiene gran significación Emilia Pardo Bazán. Escribió y estrenó veintiuna piezas más el drama lírico *Zaragoza* (1908). Con las que cosechó grandes éxitos y fracasos, como el célebre

de *Los condenados* (1894).

Entre 1892 y 1896 estrena una o dos obras al año (*Realidad* (1892), *La loca de la casa* (1893), *Gerona* (1893), *La de San Quintín* (1894), *Los condenados* (1894), *Voluntad* (1895), *Doña Perfecta* (1896) y *La fiera* (1896)), pero deja de hacerlo porque está decepcionado de la escena española. A pesar de esa desafección, sabemos que continúa escribiendo teatro y que intenta estrenar *El abuelo* en Italia y Francia.

En este contexto de animosidad con el entorno escénico español se inscribe *Electra* (1901). Por la correspondencia sabemos de su redacción en el verano de 1900. En octubre menciona a Clarín (14-10-1900) que ya la ha entregado, si bien tiene pocas esperanzas de que la monten. Se equivoca y, tras cinco años de ausencia, el 29 de enero de 1900, es el ensayo general de *Electra* en el Teatro Español, con la presencia de toda la prensa y con lo más granado

de la sociedad madrileña del momento, entre los que hay que destacar a los jóvenes Pío Baroja, Ramiro de Maeztu, José Martínez Ruiz [Azorín] y Valle-Inclán. Y, entre los políticos, al liberal Canalejas.

Fue un rotundo éxito, tanto que lo escoltaron a su casa, y se reflejó en un sin fin de artículos, fervorosas adhesiones en la prensa liberal y críticas furibundas en la conservadora. El estreno del día siguiente ya estaba contagiado por el triunfo y *Electra* se convirtió en un fenómeno social inesperado que supera la escena: aparecen dos revistas tituladas *Electra* (Madrid y Sevilla), productos diversos con su nombre (tabaco, chocolates, sombreros...), el dueño del restaurante Lhardy solicita permiso para poner a un plato *Electra*, etc. Propició la destitución de un gobierno, y al siguiente se le denominó “Ministerio *Electra*”.

BANDERA REVOLUCIONARIA

Fue un fenómeno sin igual, logró una taquilla en las 30 funciones del Teatro Español de unas 250.000 pesetas (más de 1.500 euros de 1901), se editaron más de 3.000 ejemplares en los dos años siguientes, se trajo al alemán, italiano y portugués en el mismo año, luego al inglés, francés, etc. Y se representó en todo el

IO GALDÓS



país, en casi toda América y buena parte de Europa. Superó cualquier otro acontecimiento social o cultural. Galdós le escribe a su amigo José Alcalá Galiano: “Te mando *Electra*. Ya la han representado aquí en ciento cincuenta teatros. Contra todas mis previsiones, la han hecho bandera revolucionaria, y por dondequiera que va salen los obispos echando excomuniones y el pueblo gritando”. (7-5-1900).

¿Por qué ese gran éxito? La

obra estaba en consonancia con la problemática social, sobre todo de tres grandes acontecimientos: La boda de la Princesa de Asturias con un carlista, el Proyecto de Ley de Asociaciones –que nace, sobre todo por el enorme auge de asociaciones religiosas– y el caso de Adelaida Ubao, que escapa de casa para ingresar en un convento y su madre pone una demanda judicial, ante la imposibilidad de hablar con su hija. Como dice Galdós a su amigo Alcalá

Galiano: “Aquí seguimos infestados de clérigos, y padeciendo la epidemia clerical en su más terrible y mortífero desarrollo.” (Carta 7-5-1900).

Este ambiente convulso y de confrontación social es el que hallamos en *Electra*, donde la joven se debate entre un sacerdote ultramontano, Pantoja, frente a un científico progresista, Máximo. En definitiva, el reflejo de la España tramontana y tradicionalista, frente a la regeneracionista y progresista.

Benito Pérez Galdós entre los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, que adaptaron para la escena la novela de *Marianela*.